



ES  
4.2

## **Desafíos de la democracia entre antipolítica y populismo**

Los problemas de la deuda, el crecimiento y la soberanía se entrecruzan y se superponen, pero los responsables políticos de los Estados y de las instituciones comunitarias trabajan para aportar respuestas ordenadas y eficientes.

La cuestión europea reviste ahora de una importancia crucial, no sólo para los pueblos del continente, sino para todo el equilibrio mundial.

Las instituciones que han propiciado el desarrollo y promovido el bienestar se enfrentan ahora a nuevos retos para mantener esos niveles alcanzados de desarrollo y bienestar.

Durante los últimos cincuenta años, los países de la eurozona han sido testigos del momento más importante de su historia de crecimiento, con altas tasas de ingresos y empleo, y han consolidado sistemas importantes y ejemplares del *Estado de Bienestar*.

En algunas partes de esta zona, objetivos similares, previamente alcanzados y consolidados, se consideraban casi naturales, parte inherente de la conciencia popular, mientras que ahora han alcanzado una condición de inestabilidad.

En otros países de la misma zona se extiende la preocupación.

Los países emergentes tuvieron cierto relajamiento fiscal y financiero en la primera fase de la crisis tras el año 2008. Este relajamiento ha terminado. La continuidad y la profundización de la crisis en Europa pasa a ser ahora también la crisis de los demás países en desarrollo con sus reflejos políticos.

La Eurozona ha aplicado un sistema no reversible de tipos de cambio fijos en economías no convergentes. La debilidad institucional, invisible en tiempos de paz financiera y crecimiento económico, se hace ahora dolorosamente presente por el ataque a la solvencia de los Estados débiles y por las sucesivas recesiones.

Frente a las dificultades, Gobiernos y parlamentos nacionales coordinan sus respuestas a la crisis con las instituciones comunitarias ya que se enfrentan a un reto global frente al que no caben meras respuestas individuales. Esta aseveración está corroborada con las últimas acciones del Banco Central Europeo (BCE).

## **Economía Social de Mercado y Estado de Bienestar**

Hay muchas lecturas, perspectivas y puntos de vista sobre lo que ocurre en Europa. La crisis europea refleja la superioridad de una economía social de mercado respecto del llamado "estado de bienestar" (ambos conceptos, de matriz europea).

De alguna manera, por distintos caminos, democracia cristiana y social democracia hemos buscado construir un orden social más justo. La economía social de mercado y el estado de bienestar han sido la expresión concreta de esta política. Hemos sido críticos del capitalismo liberal y del neoliberalismo. A veces, como en Europa, nuestros caminos han sido divergentes, otras veces, como en el Chile de los últimos 20 años, han sido convergentes.

En la actual crisis europea han quedado en evidencia las falencias de una cierta concepción del estado de bienestar que termina siendo una "economía del subsidio" –en la expresión de Josep Duran y Lleida, Presidente de Unión Democrática de Cataluña. Una economía que es muy consciente de los derechos pero escasamente de los deberes, que termina necesariamente relajando el esfuerzo personal y familiar como la base del progreso y el bienestar, anteponiendo el rol del estado al de la propia sociedad, de las personas y de las familias.

A decir verdad, los problemas del estado de bienestar están presentes en el concepto mismo que se postula como deseable o verdadero. De alguna manera, este implica que el bienestar es obra, principalmente, de la acción del estado, mientras que otros creemos que el bienestar es obra, fundamentalmente, del esfuerzo de las personas, las familias y las empresas. Adicionalmente, dicho concepto conlleva la idea que más bienestar significa menos esfuerzo y menos trabajo –algunos llegan a hablar del "*moral hazard*", o peligro moral asociado a la economía del subsidio. Otros, en cambio, partidarios de una economía social de mercado, creemos que más bienestar significa más trabajo y más esfuerzo; si se quiere, una verdadera ética del trabajo y el esfuerzo. Lo anterior, dentro del rol subsidiario y solidario del estado –diferencia insalvable con el socialismo, en el primer sentido, y con el neoliberalismo, en el segundo.

Hay quiénes quieren aprovechar la actual crisis europea para dismantelar el estado de bienestar y los beneficios que evidentemente ha construido. Otros, en cambio, más que dismantelar tal o cuál modelo, queremos poner el énfasis en las ventajas y fortalezas de una economía social de mercado que es consciente de los derechos, pero nunca a costa de los deberes, y que aspira a un ejercicio responsable de la libertad.

Sostengo que frente a esa concepción del estado de bienestar, entendida como economía del subsidio, es preferible y deseable una economía social de mercado que sea económicamente competitiva, ambiental y socialmente sustentable, y fiscalmente responsable. Si se quiere, una sociedad de bienestar más que un estado de bienestar.

Ni el socialismo chileno se ha sentido cómodo con el concepto de estado de bienestar, propio de la social democracia europea, ni la democracia cristiana ha asumido a cabalidad el de economía social de mercado. Es hora de sincerar las posiciones y de distinguir (para unir, como dice Tomás de Aquino) sobre la base de las fortalezas y debilidades de uno y otro concepto. De alguna manera no despreciable, lo que hemos estado haciendo durante 20 años en torno al concepto de "crecimiento con equidad", que se ubica en las antípodas del neo-liberalismo y el neo-populismo, tiene elementos de uno y otro concepto. Algunos argumentaremos en torno a las ventajas de una economía social de mercado y otros lo harán sobre la base de los méritos de un estado de bienestar. Ambos debiéramos traducir esa reflexión en clave latinoamericana, sin copias mecánicas de la realidad europea, atendiendo a las especificidades económicas, sociales y culturales de nuestra región, en la búsqueda de una síntesis superior y virtuosa.

## **La IDC apoya a la Union Europea en sus esfuerzos para resolver la crisis de deuda.**

### **1. Causas de la crisis de deuda europea.**

La crisis financiera internacional teniendo en cuenta su origen en la burbuja inmobiliaria de los Estados Unidos y la falta de regulación en los mercados financieros llevando a estrategias de inversión de alto riesgo y poco serios, se ha convertido en la actualidad en una crisis de deuda en la zona Euro. Las altísimas deudas de los Estados miembro han sido posibles porque las reglas del pacto de crecimiento y estabilidad se han roto y además estas reglas se han debilitado. Para superar la recesión más severa desde la gran depresión de los años 30, los Estados miembro multiplicaron su deuda pública añadiendo más gasto presupuestario. Algunos países miembro han perdido competitividad permitiéndose subidas salariales por encima de beneficios de inflación y productividad. La confianza del público y de los mercados financieros se perdió.

### **2. Primeros pasos hacia una Union Europea de la Estabilidad**

La Unión Europea reconoció el desafío para superar la falta de confianza iniciando los primeros pasos para recuperar la confianza, solidez y competitividad. Se ha dado a la Oficina Europea de Estadística el derecho para controlar los datos entregados por los Institutos Nacionales de Estadística de los Estados miembro. Se introduce el "Semestre Europeo". Los proyectos de presupuestos de los gobiernos de los estados

miembro tienen que ser revisados por la Comisión Europea antes de presentarse a debate en los Parlamentos Nacionales incluyendo comentarios y recomendaciones de la Comisión Europea. La Unión Europea ha reforzado el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de manera significativa. El Mecanismo Permanente de Estabilidad Europeo combinado con el Pacto Fiscal dará a los Estados de la eurozona que lo necesiten el tiempo necesario para consolidar sus presupuestos hasta que recauden de nuevo dinero líquido para los mercados financieros y para reformar sus economías. Por lo tanto, la Unión Europea ha equilibrado su enfoque hacia la autoayuda y la solidaridad. Los primeros signos de progreso ya están siendo visibles. Los nuevos índices de deuda están retrocediendo, los déficits de comercio exterior se están reduciendo y las economías se están volviendo más competitivas. Los ciudadanos no se están dejando llevar por las voces populistas tal y como demuestran las elecciones más recientes en la Unión Europea.

### **3. Apoyar la visión hacia el futuro.**

La IDC apoya plenamente a la Unión Europea para decidir la hoja de ruta para la solución de la crisis de deuda europea antes de finales de año. Animamos a los europeos a construir una Unión Bancaria tomando la decisión de cómo establecer una supervisión efectiva de los bancos. Animamos a los Europeos a crear una Unión Fiscal que vaya más allá del Pacto Fiscal para asegurar estabilidad y políticas financieras fuertes como condición para un euro estable. Animamos a los europeos a crear una Unión Económica que vaya más allá del Pacto por el Euro Plus y así asegurar que todos los países miembro puedan hacer frente con éxito a la competencia de una economía globalizada. Finalmente, animamos a los europeos a luchar por una Unión Política para fomentar la efectividad, el control democrático y la transparencia de las instituciones Europeas. De este modo, estamos convencidos que Europa se convertirá en un actor vital para contribuir significativamente a la solución de los problemas globales.

### **La ola populista. ¿Causa o efecto de la política débil?**

Por todas partes se desarrollan, de forma rápida y a veces tumultuosa, uno o más movimientos que deben su éxito a su obstinada actitud por estar siempre *en contra*. En contra de los representantes democráticos, partidos políticos, en general en contra de cualquier tipo de 'deber', empezando por el pago de impuestos. Rechazan, por principio, la idea del interés general y tienen un perfil distintivo: les mueve el individualismo desenfrenado, el particularismo y el localismo.

Ellos encarnan sentimientos de miedo, inseguridad y hostilidad hacia cualquier cosa que pueda suceder, que el poder no quiera atajar y que pueda hacer tambalear la seguridad y las garantías conseguidas, en muchos casos, con trabajo duro y sacrificio.

Los populismos de derechas o de izquierdas son consecuencias de la debilidad de la política de las instituciones. Asimismo de las dificultades del Estado para sintonizar con las soluciones básicas; y en diferentes aspectos de la incompatibilidad entre ingresos, gastos y los altos niveles de financiamiento.

En muchos casos, las élites políticas no han sabido tomar las medidas adecuadas para gestionar los cambios radicales de escenario y de perspectivas ocurridos en los últimos años

### **El coraje político, un antídoto del populismo. El ejemplo Argelino.**

Si hay algo que constatar en general en este tercer milenio es en lo que se refiere a la impotencia crónica de la política para tomar la responsabilidad sobre las cuestiones relativas al desarrollo social y la creación de empleo. Es sobre este momento tumultuoso, propicio para los oportunistas que se codean con el populismo, el nihilismo y otras negaciones que trabajan hacia objetivos catastróficos tras más de un siglo de construcción democrática.

El populismo es un discurso fácil, porque a las masas sólo oyen lo que quieren escuchar y lo que les reconforta en sus esperanzas, apuntan con soluciones que no son otra cosa que la naturaleza de acciones próximas consistentes en salvavidas que no estructuran nada para una recuperación global y cuya finalidad es estrictamente electoralista lejos de propuestas constructivas de un sistema en la medida que concilia un verdadero sistema de reflotamiento social y de una política operativa de desarrollo económico.

Las verdaderas soluciones se encuentran muchas veces del lado de los discursos antipopulistas, porque están estructuradas por una ideología que no procede del oportunismo político, sino más bien por necesidad política, a saber: ofrecer a la política actual una alternativa creíble que no se sacrifica en aras a la urgencia social, sino en los principios del desarrollo económico como fundamento de toda capacidad estructural del Estado para sostenerse en sus objetivos sociales.

A soluciones que llamen al compromiso social y económico y a la responsabilidad colectiva e individual en apoyo a un proceso de desarrollo o la promesa de un éxito que está supeditado a un esfuerzo sostenido, arduo, salpicado de trampas, de fracasos y desafíos colectivos, pero que se muestra constructivo a largo plazo tal y como ha demostrado la historia en muchas ocasiones. El populismo a corto plazo se muestra como "salvadora" y milagrosa en el desorden que no ofrece a largo plazo ninguna oportunidad a la sociedad para tomar su resarcimiento en la economía, ni en lo económico de ser portador de una esperanza de salvación social.

Argelia ha conocido en el pasado una experiencia socialista que fue hipotecada por la ausencia de una verdadera economía en la medida que dejó las arcas vacías de la manera mas rápida pero previsible por la destrucción de la renta que ocasionó la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional. Que significado se puede dar al pleno empleo con una materia productiva que no se ha desarrollado ni producido pero que ha visto el éxito de una igualdad social.

Esta situación de crisis estructural tanto para el modelo social que se tiene para gestionar como por el modelo económico que no tuvo ocasión de sobrevivir mas que de continuar a sostener la renta petrolífera, puesto que al bajo precio este fuera propicio a generar dos procesos paralelos y que debían tarde o temprano chocar y enfrentarse. En primer lugar el democrático sostenido por las fuerzas del progreso que los demócratas de entonces bautizaron como "la familia que avanza" y en segundo lugar el islamista integrista sostenido por las fuerzas de la regresión que en esos momentos llamaban "la familia que retrocede"

Entre estos posicionamientos que se establecieron surgieron divergencias estructurales: no se oponían a la escena política para saber quien llegaba al poder para dirigir un gobierno sino que se oponían más bien a una escena ideológica para saber quien va a dar a Argelia un proyecto de sociedad: aquel populista y regresivo que proponía el islamismo integrista o aquel republicano de progreso que proponía el movimiento de los demócratas?

La democracia y el liberalismo económico esencialmente social que debía ser en Argelia naturalmente el resultado de una evolución histórica donde la experiencia socialista prerrevolucionaria que era desde el principio una necesidad se había superado y ha encontrado en el populismo de tinte islamista, y simple y llanamente a favor de la crisis económica, el pulso para comprometerse entre el poder de seducir con dogmas populistas, en el marco de un contexto social difícil y el poder de hacer políticas republicanas frenado por una crisis financiera aun mayor.

Tras una experiencia caótica y una violencia sin parangón en Argelia, la prueba está aquí, históricamente los Argelinos y respecto a nuestros vecinos magrebíes y mediterráneos de ambas orillas, Argelia se encierra en sí misma, las fuerzas políticas republicanas que no sólo son adversarios convencidos del populismo antipolítico confrontados en el frente del islamismo, sino también que han podido probar los instrumentos políticos que les desacreditan ante los ojos de la historia, todo ello para probar la validez operativa de una política de desarrollo que le sea justa y a sabiendas del equilibrio social y de los imperativos de construcción económica. El éxito de esta última fue naturalmente la garantía de permanencia del primero, que es el objetivo y la causa.

Estamos en un contexto histórico difícil donde los desafíos son múltiples en tanto que las obligaciones son de muchos detentadores. Pero parece claramente que sólo el discurso al que se le puede guardar credibilidad a largo plazo y ofrecer de este modo a los artífices la doble oportunidad de contrarrestar el populismo destructor y de poner alternativas políticas.

Nada se ha hecho, el contexto es difícil pero una postura es la que vale, la de la constancia y el coraje políticos.

### **Proponer, explicar y defender un proyecto de futuro.**

La política se vuelve débil cuando pierde la función de ofrecer un proyecto social posible y aceptable, capaz de afrontar y dar respuestas adecuadas a los desafíos de nuestro tiempo y de proponer normas e instituciones que puedan hacer de este proyecto una realidad palpable.

Nuestro desafío consiste en la defensa y fortalecimiento de las instituciones con miras a la gobernanza global, nacional y local. El Talón de Aquiles de la globalización es la ausencia de instituciones que aseguren la gobernabilidad democrática. Hay todo un desafío de crear las instituciones del siglo XXI. Si queremos evitar ser gobernados por la globalización, entonces tenemos que construir las instituciones (reglas del juego) que aseguren su gobernabilidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la historia de Europa se ha ido construyendo principalmente a través de la acción de los partidos políticos de orientación demócrata cristiana y social demócrata, que han gobernado en distintos países y que han consolidado la democracia parlamentaria del pueblo, la economía social de mercado y el Estado de bienestar.

Durante ese largo período, la política defendía un proyecto, históricamente válido y compartido, y el sistema de normas e instituciones de los Estados y entre los Estados funcionaba. La antipolítica tenía entonces poco calado y podía decirse que estaba 'bajo control', como también lo estaban otros males de la democracia representativa: la polarización del consenso hacia extremos opuestos y el peso de las oligarquías.

La crisis financiera ha puesto de relieve la debilidad institucional de la Unión Europea. La Europa de los viejos Tratados probablemente ya no es suficiente y todavía están por llegar los tiempos que nos hagan madurar y tomar las decisiones que sean necesarias para una nueva era de acuerdos que desemboquen en una verdadera unión política.

Para hacer frente al inevitable ataque de las fuerzas de mercado, los aparatos técnicos han intervenido hasta el momento con medidas de contención de la tensión monetaria y financiera. Los acuerdos alcanzados hasta la fecha han sido de gran importancia. Pero cada vez queda más

claro para todos que la unión monetaria no será posible sin una política fiscal común dentro de un nuevo sistema institucional, más avanzado que el existente, orientado hacia una integración más amplia y profunda.

### **El quid de la soberanía.**

No cabe duda de que en Europa hoy en día se juega un asunto crucial para el equilibrio y las perspectivas globales.

Destaquemos además que la novedad y la originalidad de los avances institucionales europeos - transferencia e cesión pacífica de soberanías nacionales - serán de gran importancia para la reforma misma, tan absolutamente necesaria, de las instituciones internacionales llamadas a recuperar un papel que están perdiendo. Puede que estemos ante el paradigma de una revolución pacífica capaz de responder a un mundo profundamente cambiado, en busca de un diseño común y participativo.

La necesaria puesta en común de los instrumentos de política económica, monetaria y fiscal, plantea preguntas fundamentales de legitimidad en relación con el orden constitucional de los Estados existentes.

*No hay tributación sin representación (No taxation without representation)* – este lema representa los cimientos históricos de la democracia parlamentaria. No existen en la historia precedentes de una experiencia que aparece como un camino obligatorio, pero que en ningún caso puede darse por sentado. Este es el desafío al que se enfrentan los pueblos de Europa, llamados a entregar voluntariamente partes importantes de la soberanía de sus respectivos estados nacionales. Es un proceso complejo que solo puede ser aplicado gradualmente, dentro del un marco sólido construido y aceptado por todos.

Tales decisiones deberán supeditarse a la voluntad de las personas que nunca renunciarán a lo que tienen, a no ser que se les proponga claramente una perspectiva de un proyecto de futuro posible y mejor, de una sociedad nueva y abierta, de unas instituciones libres en las que puedan reconocerse.

### **Una opción unificadora y discriminante**

La elección a favor o en contra de la unidad política de Europa será la más importante en esta parte del nuevo siglo. Será el proyecto dominante que regirá los posibles desarrollos políticos y sociales del continente y una de las cuestiones de constante relevancia a escala mundial. Nadie, en ningún rincón del mundo, podrá quedar al margen, ni mostrarse neutral ante este dilema.

En Europa, será el elemento clave que atraerá coaliciones y alianzas, pero también conflictos.



Tanto en los distintos países como en el conjunto de la realidad europea, será necesario propiciar un entorno favorable a la integración política, capaz de contrarrestar y combatir las corrientes nacionalistas.

Es y seguirá siendo cada vez más un factor estratégico decisivo para la formación de mayorías políticas y alianzas de gobierno. En el equilibrio global, todo esto deberá ser tomado en cuenta.

### **El papel decisivo de los partidos y movimientos políticos de inspiración cristiana.**

La incredulidad, el escepticismo y la hostilidad ganan terreno y poder. Es importante, y poco se ha hecho, por aclarar los valores y principios éticos, políticos, sociales y económicos que históricamente han dado forma a la idea de Europa.

En la nueva dimensión continental, deberá reafirmarse el paradigma que surgió en la vida de las naciones de la combinación de la democracia y el respeto de los derechos civiles y de las libertades, del crecimiento económico, la justicia y la cohesión social de los recursos y el nivel de justicia y de cohesión social.

La calidad y la dimensión del reto histórico asignan a los partidos y formaciones sociales de inspiración cristiana, una tarea natural, teniendo en cuenta los méritos y la credibilidad adquirida en las batallas victoriosas libradas durante el siglo XX contra los errores y las desviaciones del totalitarismo tanto de derechas como de izquierdas.

Estos partidos y formaciones deben tomar la iniciativa en los procesos en curso y evitar que escalen en otras direcciones. Estamos convocados a producir mayores oportunidades que se traduzcan en bienestar para millones de europeos que hoy permanecen excluidos de los grandes beneficios que debe generar el Estado. Es el momento de relanzar la democracia cristiana para que asuma el liderazgo que hace falta en el mundo.

Su aportación contribuirá de manera decisiva a allanar el camino hacia la unidad política. Los partidos de inspiración cristiana han de ser conscientes de su papel y tienen la responsabilidad de tener en cuenta sus obligaciones.

Las transformaciones del capitalismo y las crisis recurrentes de la deuda hacen impracticables las recetas socialdemócratas para el crecimiento y el bienestar. Por otro lado, la realidad social, la crisis de valores y la antropología negativa del consumismo otorgan grandes áreas de poder y dominación a las oligarquías que utilizan el empuje populista y nacionalista y enardecen el descrédito contra la democracia representativa. Nuestras sociedades necesitan encontrar un liderazgo

político y moral que sepa mostrar el camino y renueve nuestros votos de esperanza.

Ha llegado el momento pues de que los partidos de inspiración cristiana sostengan ante los electores la bandera una verdadera Unión Europea.

Por primera vez en la historia, debemos empeñarnos en construir una nueva unidad monetaria, fiscal y política, a través de un proceso complejo, pero pacífico, realizado con inteligencia y coraje, no con armas.

La Paz de Westfalia puso fin a tres décadas de guerras devastadoras y fue la forja de los estados nacionales.

La nueva Europa puede alcanzarse a través de la paz la cooperación, el desarrollo y la integración. El objetivo es compartir parte de los poderes soberanos, transfiriéndolos a las instituciones democráticas comunes, de forma que éstas puedan recuperar la autonomía decisoria que las naciones de hoy no son capaces de ejercer. Todo esto es posible, pero antes deberemos constituir una identidad política europea, una ciudadanía común basada en un sentimiento compartido de pertenencia.

La IDC tiene el compromiso de rediseñar el Estado desde la orbita cristiana; ya en el pasado lo hemos logrado, ahora es generar las perspectivas para que en el presente y futuro podamos levantar con orgullo una bandera que ondeara en todo el escenario Europeo y que toque a otras latitudes de este mundo tan convulsionado.

Ese es el gran desafío de la democracia en Europa.